

OBRAS Y AUTORES:

## Leporati Parra: "Relatos de Mares y Puertos"

Por HERNAN DEL SOLAR

Hemos leído, a veces, que nuestro mar no tiene escritores. Se olvidara, al decirlo, nuestra habitual ligereza para opinar sobre literatura. Con una reñidumbre sorprendente se habla a menudo de obras que se desconocen, de autores que se ignoran, de hechos incomprobables. ¡Acaso no son grandes escritores los Premios Nacionales Salvador Reyes, Francisco Coloane, Ramón Rojas —para no citar sino a los mejores— y no han escrito excelentes obras en que nuestro mar y sus hombres vivan memoriosamente? A estas tres nombres uno no pueden pasar inadvertidos, como cualesquiera que sabe, pediríamos añadir muchos otros, valientes también, y así demostraríamos que nuestro mar cuenta con escritores de alto rango.

Un escritor joven —desconocido, pero digno de conocerse— viene a formar, en las filas matutinas de nuestra narrativa. Se llama Elpidio Leporati Parra y su primer libro, impreso en la Escuela Superior de Artes Gráficas, se titula "Relatos de mares y puertos". Es un puñado de cuentos que evidencian, ante todo, el conocimiento del autor de los usos y costumbres de la gente de a bordo. Se nos ha informado de que ha sido marinero. Pero no es esto lo que aquí importa. Sólo interesa mirar hacia sus cuento. Veámos al escritor en su obra.

Leporati Parra posee una facultad de insuperable valor: observa con agudeza, todo lo ve claramente, los más fugaces gestos le sirven para comprender un carácter, y palabras dichas entre dientes le revelan una naturaleza humana con mayor certeza que una larga confesión. Es éste un poder que siempre acompaña a un narrador solitario. Sin él, la captación de hechos y personajes barrocos, escapa. El arte de atrapar detalles reveladores no es patrimonio deseable. Lo dominan los novelistas y cuentistas que recrean con vigor y verosimilitud la vida real. Leporati Parra nos entrega en su libro un cuadro preciso, de gran firmeza, donde la existencia de los marinos se halla grabada con muy simple maestría.

Enmarcadas o en tierra, los personajes de Elpidio Leporati Parra tienen la rudeza, la solidaridad, las flaquezas y virtudes que tradicionalmente se atribuyen a la marinera de todos partes. Pero el escritor no busca lo pintoresco, lo decorativo, sino lo vital, lo verdadero. Su repertorio de personajes es amplio. Las aventuras que atraviesan las páginas son reales. Nada se inventa; todo se describe, se transcribe con veracidad. El narrador es siempre un compañero de los tripulantes que en la obra aparecen y, conociéndolos a fondo, no necesita desvirtuarlos con ánimo de darles realce, de mostrarlos con rasgos favorecedores. Prefiere una cruda verdad. Y ésto le otorga calidad inmediata a sus relatos. Siemprev los personajes, con indiscutible precisión, lo que las circunstancias han querido que sean, lo que ellos han conseguido ser, no por obra de la voluntad, sino —caso siempre— por la abulia, por una brusca aceptación de las trampas del destino, el narrador de cuento les sucede, les pone con secreta cordialidad y no duda que aparezcan falsoados. Para las culpas que observa tiene una espontánea simpatía. Suele burlarse de ellas con larvas palabras. Nunca las condena. No es un juez de voz severa; es un testigo que comprende, acoge con una sonrisa amistosa, y muestra ante la naturaleza humana —cuando se entiende— una serena sabiduría.

Los cuentos no siguen con ritmo monótono el desenvolvimiento de una anécdota, no trazan realmente un suso-

bartiendo de su iniciación, pasando por su momento culminante y bajando hacia un final donde guarda una sorpresa o una enseñanza, ni señalan las andanzas de un personaje motoriamente elegido como protagonista. No hay figuras salidas, tras las cuales corren otros para ayudarle al narrador a construir una historia. Elpidio Leporati se inclina sobre lo que ha vivido, sobre lo que ha escuchado, sobre lo que conoce y no trata de organizarlo sistemáticamente ciñéndose a preceptos y rigores establecidos. A menudo, el autor deja que la memoria fuja libremente y enderece su andar por sucesivos contextos. Damos un ejemplo válido para casi todos los relatos: "Un viaje y un mono", el primero de los cuentos. Comienza llamando la atención en un fotografía tomada poco antes del zarpe de una fragata. Están ahí, alrededor del comandante, los oficiales, los cadetes, los tripulantes, cada cual en postura destinada a perpetuo recuerdo. El capitán instructor dice palabras solemnes: "Muestren la alegría de ser marineros". Cuando habla, "tienen sus manos enlazadas por delante". Lo mismo que al comando. Los demás oficiales están en posición de descanso. El mono no tripiñaba todavía el buque". El viaje es de instrucción: Ibarra norte de Chile y las costas de Perú y Ecuador. Mientras se navega, el narrador va minucioso todo su oficio, indicando pequeños asperezas, mostrando a uno su otro tripulante en alguna actitud que le caracteriza y en la cual se sorprende como en repentina instantánea. Hay un desembarco en Antofagasta. Se celebra una fiesta. Vuelve a navegar. Se suceden los días. El personaje capital de la historia no aparece sino tarde; es un muchito que, de traviesa en traviesa, comete los actos más inesperados y tal vez peligrosos. Entre tanto, el tema que se desarrolla es el de la navegación, con todos sus permenores, y el lector no tiene otra sensación que la de vivir en el barco, divertirse con todo lo que observa, y compartir la vida común. Con indudable talento, el autor pinta las cosas, las personas, un par de animalitos que se hallan en la nave, una tortuga, regalos del comandante, y un mono —Pepito— que se sienta dueño del tiempo, del mar, de su alegría espontánea. No hay ser alguno que merezca el calificativo de sobrerealista. La vida a bordo nivele cuento va con ello. Pepito es el único que rompe la rutina, que hace brillar su imaginación y no se preocupa del bien ni del mal ajenos. Cuando el relato termina, todo está, aparentemente, como al principio. Para que la igualdad no tenga brecha, también el mono se halle auténtico, aunque esta vez a causa de su clandestino desembarco, única manera de librarse de las iras peligrosa del comandante, su enemigo.

Este rápido esbozo del relato permite advertir que en "Un viaje y un mono" no hay hechas extraordinarias, una historia con protagonista, una realidad mesurada con propósito de que se haga "cuento". Lo que guía al autor es evocar la vida marítima, ponerlos ante personajes verdaderos, llevárnos con ellos en una travesía que, si no se diferencian de muchas otras, tiene para nosotros la vivaz y el embrujo de una realidad que se nos va memoria adentro, testigos inmediatos de su desarrollo.

La naturalidad de la prosa de Leporati Parra acarreaza con los temas de cada historia: instantes diversos de la vida de diferentes marinos, enlazados con precisión y comunicados con la sencillez de quien conoce y no piensa en la literatura. Es la manera mejor de conquistarla.

## Leporati Parra, "Relatos de mares y puertos" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Leporati Parra, "Relatos de mares y puertos" [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)